

GONZÁLEZ URBIOLA, Joseluis, *Papeles sobre el cuento español contemporáneo*, Pamplona, Hierbaola, 1992, 218 pp.

Básicamente, *Papeles sobre el cuento español contemporáneo* consiste en una antología muy personal de textos dispersos de diferentes autores y una utilísima bibliografía comentada. Insisto en la virtud de la utilidad porque me parece el rasgo más caracterizador de este libro que, además de seleccionar textos de interés sobre el tema, acompaña cada uno de ellos con una paráfrasis inicial y un conjunto de notas al final con comentarios informativos e interpretativos.

El trabajo, ya clásico, de Baquero Goyanes repasa los rasgos comunes del género, además de trazar una panorámica desde la Edad Media hasta nuestros días. No menos imprescindible se hacía la inclusión del texto poeniano sobre el arte del cuento y su defensa del «efecto único» que tanta repercusión ha tenido desde entonces. La aparición del «Decálogo del cuentista» de Horacio Quiroga es también una saludable elección que permite recorrer, en tono de jocosa seriedad, algunos trucos retóricos que cultiva en algún momento todo autor de relatos consciente de las dificultades y las peculiaridades de lo que se trae entre manos.

La inclusión del trabajo de Carmen de Mora y Valcárcel merece un comentario aparte. En sí, estamos ante una detallada y clara exposición de diferentes teorías del cuento, todo ello extraído de un estudio doctoral sobre Julio Cortázar. Sin embargo, el estudio aparece recortado y se incluyen aquí tan sólo los repasos a las ideas de Poe, Quiroga, Bosch, Mastrángelo, Lancelotti, Baquero Goyanes, Brandenberger y Cortázar. Se han suprimido las aproximaciones formalistas y estructuralistas de Propp, Shlovsky, Todorov, etc... El editor se disculpa en un par de ocasiones puesto que se ha visto obligado por razones editoriales de paginación (pp. 45 y 69 n. 2). Sin embargo, cabe preguntarse por qué se suprimen estos textos y se repiten los resúmenes de Quiroga, Poe y Baquero que ya habían sido hechos antes por el propio Joseluis González fuera del trabajo de Carmen de Mora y que, además, habían sido introducidos enteros en la antología. Además, no deja de llamar la atención que se hayan mantenido los comentarios sobre textos menos difundidos como los de Lancelotti o Mastrángelo. Si se hubieran suprimido algunas paráfrasis de Carmen de Mora (inútiles sólo por razón de repetición innecesaria o porque se hacen sobre autores de menor trascendencia), tal vez habrían cabi-

do las aproximaciones estructuralistas al género y, en definitiva, se hubiera llegado a presentar un panorama informativo más amplio.

A una primera serie dedicada a un enfoque general del cuento como género le sigue otra que, aunque no se presenta dividida en los *Papeles...*, tiene un carácter marcadamente distinto. Me refiero a aquellos trabajos que se refieren al cultivo del cuento en España. Muchos de ellos reafirman la importancia del cuento y repudian la consideración tradicional de género inferior con que se lo ha venido motejando en nuestro país. En esta línea «apologética» se sitúa el amargo y espléndido trabajo de Medardo Fraile sobre «El cuento y su categoría literaria». O también podríamos señalar los artículos de otros conocidos cultivadores como José M<sup>a</sup> Merino o Andrés Berlanga. Indudablemente esta reivindicación mueve no sólo a los citados autores, sino también al propio compilador (y, por qué no decirlo, a la editorial Hierbaola). Por eso mismo se justifican las páginas de Esteban Padrós de Palacios sobre el Premio Leopoldo Alas. El aliciente que durante un par de décadas supuso este tipo de galardones para los creadores no debe ser desdeñado a la hora de confeccionar un panorama general de la historia del relato en España.

Dentro de una antología en la que se abre la mano para que entren tanto los testimonios de los críticos como los de los narradores, es inevitable que las posturas divergentes afloren al confrontar los textos. Así, se percibe una gran distancia entre las opiniones de autores más recientes y el juicio acaso más tradicional de Azorín, que entiende el cuento como una forma «impura» de la novela, incluso como un ejercicio de preparación a otros proyectos de mayor envergadura. Es más, parece fácil apreciar diferencias entre Merino, que apuesta por «conseguir tal interés en la trama —o en la situación— que el lector se sienta empujado insoslayablemente hasta el final» (p. 125), y la concepción cuentística de Medardo Fraile: «Yo siempre he tenido una fe ciega en los cuentos en los que no pasa nada» (p. 101). Sin duda la separación generacional influye en las concepciones opuestas sobre el relato. Pese a todo, por encima de las diferencias, creo que es posible extraer algunas ideas más o menos comunes en esta segunda parte de los *Papeles*:

- 1) el cuento no es, ni mucho menos, un género menor;
- 2) posee reglas propias que lo distancian de otros géneros narrativos y, por tanto, no es un banco de pruebas para la novela;

3) en España, todavía hoy, existen pocos incentivos y poca difusión del cuento.

Por último, cierra la recopilación un artículo de Jorge Campos publicado en *Insula* sobre el cuento hispanoamericano. Acaso no sea éste el más completo de los que pudieran seleccionarse sobre el tema. Sin embargo, la procedencia del autor elegido, cuentista español y por tanto protagonista implicado en una visión del cuento en nuestro país, autorizan suficientemente la inclusión. De todos es sabido el impacto que la narrativa hispanoamericana, y en este caso el cuento, suponen en la creación de los españoles durante los años sesenta y setenta (aunque eso no quite para que haya quienes, como Medardo Fraile, reclamen una mayor atención y consideración hacia la labor de los cuentistas de los años cincuenta).

En conjunto, por tanto, nos encontramos ante una buena introducción al género en su conjunto (con la salvedad hecha más arriba) y ante una visión equilibrada del cuento español contemporáneo a través de sus protagonistas. En este sentido es de justicia volver a resumir el libro con palabras que no siempre se ajustan a la verdad de los estudios literarios: utilidad y sencillez.

Javier de Navascués  
Universidad de Navarra

BOSQUE, Ignacio, *Las categorías gramaticales. Relaciones y diferencias*, Síntesis, Barcelona, 1989, 231 pp.

Cualquier lector, a poco que esté introducido en el terreno de la lingüística, sentirá la necesidad de aclarar, antes que nada, cuál es, en este caso, el significado de *categorías gramaticales*, término, como se sabe, carente de univocidad en la bibliografía lingüística. El autor aclara en el prólogo el significado que en esta obra tiene tal denominación: «En este libro usaremos el término para recubrir dos conceptos: las llamadas *partes de la oración*, o *categorías léxicas*, es decir, unidades como *sustantivo*, *verbo* o *preposición*, y también las llamadas *categorías sintagmáticas*, es decir, unidades como *sintagma nominal*, *sintagma verbal* o *sintagma preposicional*» (p. 12). Aunque el trabajo se centra en el estudio de estas dos unidades («dos de las muchas necesarias para describir la complejidad del sistema sintáctico»,